contra las potencias cristianas á quienes mira como enemigos. El príncipe que hace cuatro años insulta en la Moldavia y en la Valaquia á la potencia rusa, no cederá en el hecho de intervencion, y por esta vez á lo ménos el orgullo otomano aplicado al sostenimiento de la independencia de las naciones, no podrá ser acusado de insolencia y merecerá elogios. Los Turcos en esta ocasion se mostrarian mas civilizados que los interventores.

CAPÍTULO XXXII.

Planes propuestos por la Grecia.

El asunto de Grecia trae á la memoria el Caballo de Troya que lleva un ejército en su seno. Este negocio ha incomodado mucho á la Europa porque ha venido precisamente á colocarse en medio de los cuidados que esta tenia para mantener la paz en ella. ¿Luego este asunto ocultaba gérmenes propios para atraer la guerra? En efecto segun el nuevo estado de la Europa, la intervencion de una potencia atraeria tambien la intervencion de otra. La constitucion política

de la Europa ha unido á las grandes potencias hasta el punto de imprimirlas un movimiento paralelo. Cuando la una se mueve, las otras deven marchar. La Inglaterra, por su posicion y por su poder pasa, por decirlo así, por encima de las demas y se pone siempre delante de aquella que demuestra mas peligro; en el caso actual lo es la Rusia. Su intervencion en el asunto de la Grecia excitaba inmediatamente la de Inglaterra; las demas potencias podian verse obligadas á tomar parte en el debate y esta perspectiva ha debido apesadumbrarlas mucho. El suceso de una guerra entre la Rusia, la Turquía y la Grecia no era dudoso: la Turquía estaba comprometida para con la Rusia por su conducta en el negocio de los principados: si el Emperador Alejandro no hubiese usado de moderacion y retenido el impulso de sus soldados, la guerra hubiera reven-

tado en oriente y podia abrazar, ó extenderse á la Europa. Este negocio obligaba tambien á los gabinetes á poner su atencion y llevar hácia el oriente las miras que tenian fijadas en el occidente que era el obgeto de su vigilancia. *Los manejos demagógicos, el espíritu revolucionario* les ocupaba á todos. Tal vez los gabinetes que se apresuran lentamente imbuidos de antiguas ideas sobre el genio de la Grecia moderna, juzgándola por su estado anterior en lugar de hacerlo por el estado presente y acordandose ademas de los malos sucesos de las empresas intentadas ya con el mismo designio, se habrian lisongeado que una pronta victoria de parte de los Turcos los desembarazaria de esta triste supervencion y les volveria á su quietismo y á su contemplacion del occidente. Los gabinetes han aplicado á la Grecia el mismo juicio y los mismos procedi-

mientos que habian usado con respecto á la América : y el suceso ha sido igual por ambas partes. Miéntras que andaban á tientas, que cambiaban notas y manifestaban igual aversion y malevolencia á la Grecia y á la América, estos dos paises marchaban, haciendo sus negocios por separado, y triunfaban de sus enemigos directos. La América estaba afianzada por su posicion y por la Inglaterra; hoy lo seria ya por sí misma y se defenderia contra la Europa. Pero la Grecia es ménos feliz; no puede librarse de la Europa, como lo ha hecho de la Turquía; queda á disposicion de poderosos vecinos, y cosa seguramente singular y bien penosa al mismo tiempo para todos los corazones derechos sobre ella, podria estar sujeta á recibir leyes de aquellos que no las tienen. Su revolucion no les daña y pueden pretender limitarla y modificarla;

les trae inmensas ventajas y pueden querer el orden que les priva de ellas.

Hemos anunciado superabundantemente la ausencia de todo derecho de intervencion en este negocio de que solos los combatientes deben decidir. Toda intervencion sin llamamiento de la parte interesada es una violacion manifiesta del *derecho* y la aplicacion *desnuda* de la fuerza, y por consecuencia un acto de violencia fundado unicamente en la fuerza antisocial, por mas sofismas que se empleen segun costumbre para colorar esta cuestion; y aquella violencia seria doble al mismo tiempo contra la Grecia y contra los Turcos.

¿Cuales son los planes propuestos y propagados hasta ahora en el público? Ellos se limitan á reconocer el fin de la antigua dominacion turca y dividirla en

Grecia oriental, meridional y occidental, á darla un régimen equivalente al de la Valaquia y de la Moldavia y á poner este establecimiento bajo las garantias de algunas potencias. Veamos lo que contiene este plan; 1° para la Grecia; 2° para la Europa; y 3° para su solidez propia.

1°. La Grecia está unida en la misma causa; lo está en los combates, en sus triunfos, en su gobierno actual y en su voto unánime por una existencia nacional; necesita una regeneracion completa y á la cual ha tenido valor para elevar sus pensamientos é inmolar una parte de sus hijos; ¡y querrá decirseles: no ireis sino hasta allí! y que tendrian que responderla aquellos á quienes la Grecia contestase ¿quienes sois para dictarnos leyes? ¿Habeis vosotros experimentado los males, cuyo sentimiento nos ha impelido á tomar las armas? ¿habeis asistido á nuestros combates, y sufrido nuestros sacrificios? ¿Bajo que título somos nosotros el objeto de vuestras especulaciones?.... Si todo lo que poseemos puede, por la ley de la guerra, caer en poder de nuestro adversario, por la misma ley todo lo que le pertenece puede tambien recaer en nosotros. ¿Quien os ha dado el derecho de colocaros entre él y nosotros? ¿Estamos por ventura subordinados á los cálculos de vuestra política? No se mide esta sino por los grados de la fuerza ¿y puede quererse todo contra quienes se puede todo lo que se quiere?

Una division de la Grecia hecha sistemáticamente en los gabinetes y aplicada á un pueblo independiente de estos mismos gabinetes volveria á abrir todas las llagas que ha hecho al derecho público

la fatal division de la que Burke ha dicho que la Europa se resentiria por largo tiempo.

La division de la Grecia la *mataria* mas y la perjudicaria mas que la conquista de los Turcos; al ménos por esta quedaba unida aunque avasallada; era una esclavitud, pero la misma cadena unia á los cautivos que podian verse y oirse, en vez que por la division cesaba la unidad, y la fuerza que proviene de ella se perdia con ella. Nada mas fatal para la Grecia podia imaginarse; sin duda algun genio enemigo de la Grecia ha inspirado este plan con el objeto de destruirla para siempre.

Si este plan fuese presentado á los Griegos, aunque fuese por la fuerza, no se someterian á él; si lo es por la persuasion, bajo el colorido de un interes

benéfico, las luces de la Grecia le revelarian y la harian conocer los inconvenientes y peligros; si es combinado en nombre de la política, como es la de los intereses en la fabricacion de este plan, la Grecia no hará ningun caso; y si se fuese hasta reclamar los intereses de la paz general, la hipocresía del pretexto no engañaria á nadie. La guerra de los Griegos y de los Turcos limitada á ellos solos, no tiene ninguna influencia sobre la paz europea sino por la intervencion; este debate se pasa á lo léjos; su sitio local está casi escéntrico de la Europa; ningun interes directo de la Europa se halla comprometido en ella: el Austria y la Rusia, que son las potencias mas próximas, son demasiado fuertes para resentirse en manera alguna; el resto de la Europa es absolutamente extrangero á esta disputa; no hay pues derecho ni interes político en intervenir

en esta querella y mucho ménos en dividir la Grecia.

2°. Dividida esta en dos ó tres partes seria quizá tan útil á la Europa como lo son la Moldavia y la Valaquia; pues tendria la misma importancia política; luego esta insignificacion y esta nulidad son contrarias á los verdaderos intereses de la Europa sobre todo del lado del oriente, en donde se encuentran las mas fuertes masas de poder: por consecuencia para obtener algun efecto, es preciso formar grandes masas que tengan alguna relacion con las que existen en esta region de la Europa. La division de la Grecia hace precisamente todo lo contrario; coloca la impotencia donde deberia estar la fuerza y la division donde se necesitarian reuniones bien compactas: este plan, si merece tal nombre, es muy mesquino y sin analogía con las relaciones de la Europa: entra en la rancia diplomacia, zelosa, codiciosa y ambiciosa por rodearse de débiles á que pueda dominar. Pero esto no es hecho para el tiempo en que vivimos: no se ha necesitado el talento de Jupiter para parir esta *Minerva*.

3°. Las garantías serian ilusorias en tiempo de guerra: si las probabilidades estuviesen de parte y en favor de los Turcos podrian exigir su supresion: un segundo tratado de Pruth es poco probable; sin embargo fué Pedro el Grande quien firmó el primero; los Griegos estarian expuestos á todos los rencores durante la guerra, como lo están los Valaquios y Moldavos; cuando las naciones garantes combatiesen, la garantía seria débil y muy susceptible de ser violada. El sistema de garantías ó fianzas, es no solamente ilusorio con respecto á

la Grecia, sino humillante, porque encierra en sí el estado del protegido para con el protector, el de vasallo para con el soberano absoluto y el del inferior para con el superior : este estado es indigno de la Grecia, porque tiene dos garantías mucho mas superiores que son su valor y su espada. Que perezca ántes que pasar bajo las *horcas Caudinas* de las garantías y amnistías. De parte de los extrangeros, las garantías constituyen una soberanía que pone al soberano nominal bajo una vigilancia extrangera; los Turcos no se acomodarian á ella, tanto mas cuanto que ya sienten las espinas de las garantías de la Moldavia, de Valaquia y de la Servia; añadiendo á estas la de la Grecia, se encontrará que una parte de su imperio, á fuerza de ser afianzado y garantido por extrangeros, concluiria por no depender mas de ellos y nótese que esta parte de una propiedad

equívoca, es precisamente la que toca mas de cerca á Constantinopla.

El plan de division y de garantía es pues injusto para con la Grecia, é insuficiente para las necesidades de la Europa, ineficaz para la seguridad de la Grecia, y ofensivo contra los Turcos.

Véamos pues si en este gran asunto de la Grecia, se encuentra algun germen de un plan mas noble, y mas conforme á los verdaderos intereses de la Europa.